



Nombre del alumno: Jocelyn Alexia Pérez Flores

Nombre del profesor: Sandy Naxchiely Molina Roman

Nombre del trabajo: ensayo

Materia: psicología evolutiva

Grado: 7to. Cuatrimestre

Grupo: A

Introducción

Cuando una madre comienza su embarazo es importante tenga todos los cuidados posibles para poder lograr el nacimiento de su niño y no esté en la tasa de mortalidad y así empezar su vida a un proceso de acercamiento al mundo, dar inicio a su desarrollo y aprendizaje, relacionándose con el medio externo, principalmente las primeras etapas de su vida iniciando con la etapa prenatal hasta los 5 años. La estimulación temprana produce cambios en los niños porque aprenden a manejar niveles más complejos para moverse, pensar, sentir y mejorar sus relaciones con los demás. Las experiencias del niño en sus primeros meses y años de vida determinan si ingresará a la escuela con deseos de aprender o no. Cuando el niño llega a la edad escolar, su familia y las personas encargadas de su atención ya han preparado al niño para su posterior éxito o fracaso, esto conlleva a la modificación, estructuración y perfeccionamiento de las células del cerebro hasta adquirir su función específica, por ello, un niño o niña con estimulación en sus primeros años podrá desarrollar de manera más eficiente sus potencialidades. Los niños-niñas se desarrollan y maduran las capacidades fundamentales y prioritarias, como las áreas del lenguaje, cognitiva, motriz, social y afectiva, se considera que el desarrollo físico, se refiere al proceso secuenciado de cambios en el crecimiento y la maduración, producto de la transacción entre la dotación orgánica del niño y un ambiente que facilita o no la adquisición de las conductas determinadas por su despertar biológico. El desarrollo motor, motricidad gruesa y motricidad fina, se ha considerado como la expresión funcional básica de las competencias que alcanza el desarrollo del sistema nervioso central, el desarrollo afectivo, que comprende los sentimientos, destacando la importancia de este proceso como interno e individual. El desarrollo social que atiende a la adquisición de la capacidad para comportarse de conformidad con las expectativas sociales y el desarrollo de su capacidad de autodominio, de lo cual se desprende que el adecuado ajuste social es uno de los mejores indicadores del desarrollo integral efectivo. El desarrollo moral, como un proceso de interiorización de normas morales, familiares, escolares y socioculturales, que después de una elaboración personal, el niño transforma en su sistema de valores y el desarrollo del lenguaje, que se define como el proceso de adquisición de un sistema lingüístico que permite al niño comunicarse consigo mismo y con los demás. Cada niño tiene su propio ritmo de desarrollo y sólo se le puede comparar con él mismo, por lo que la calidad de experiencias significantes en edades tempranas, constituyen un escenario fundamental en el desarrollo socio-emocional armónico del niño y en el desempeño académico.

Situación vital del niño

El desarrollo social del niño se basa inicialmente en la relación madre-hijo, si es positiva, las relaciones posteriores serán adecuadas, pero si la relación es negativa se dará de manera diferente. Las necesidades sociales del infante influyen sobre el procesamiento sensorial, lo que le permite discriminar mejor entre las voces que entre los ruidos ambientales, los primeros logros comienzan con la formación del sentimiento que experimenta el niño con la madre, mediante caricias, palabras, etc. El apego se establece poco después, y expresa el sentimiento del niño por la madre o persona que lo cuida, mediante miradas, gestos, etc. Al principio el niño necesita que el adulto le hable y sonría; después basta con una sonrisa; cuando se desarrolla el apego, la visión de la persona provoca la risa, el niño diferencia y sonríe a caras familiares y no sonríe a caras no conocidas, posteriormente se establece otras relaciones sociales pero para ello el niño debe tener el concepto de sí mismo frente a los demás. La empatía es fundamental para establecer una relación, debe ser capaz de compartir, lo que es esencial para mantener la relación, cuando el niño puede expresar sus emociones, a través del lenguaje, comienza a pensar sobre las interacciones sociales y a mostrar pensamientos reflexivos. El temperamento viene determinado por factores genéticos pero se modifica por factores ambientales de la familia y el entorno.

El desarrollo integral: Es el resultado de un proceso educativo de calidad que propicia de manera equitativa e integrada el alcance de niveles de desarrollo en diferentes ámbitos: físico, socio-afectivo, motriz, intelectual y de la comunicación y lenguaje en las niñas y niños menores a 3 años de edad. El Desarrollo Infantil Integral es posible gracias a la participación responsable y coordinada de la familia y la corresponsabilidad de la comunidad y diferentes entidades del Estado (Ecuador, 2013).

El desarrollo social y emocional positivo durante los primeros años de la vida de los niños constituye un pilar fundamental para el desarrollo y aprendizaje de por vida, el desarrollo social se refiere a la capacidad del niño para crear y mantener relaciones significativas con los adultos y otros niños, el desarrollo emocional es la habilidad que tiene el niño para expresar, reconocer y manejar sus emociones, así como para responder apropiadamente a las emociones de los demás, tanto el desarrollo social como el emocional son importantes para la salud mental de los niños pequeños.

Con la socialización los niños adquieren conductas, creencias, normas morales y motivos que son el objeto del aprecio de su familia y de los grupos culturales a los que pertenece, los padres

son los agentes principales y más influyentes de la socialización, sobre todo durante los primeros años de su vida porque mantienen interacciones más frecuentes e intensas con el niño que cualquier otra persona. En todas las culturas los niños tienen que ser socializados para ejercer algún control sobre sus motivos o respuestas agresivas, las formas y las frecuencias de agresión que un niño exhibe depende primordialmente de las experiencias sociales entre las que figuran la cantidad de refuerzos recibidos por tal conducta, la observación e imitación de los modelos agresivos y el grado de ansiedad o culpa asociados a la expresión agresiva, pero los niños difieren entre sí en lo que respecta a sus reacciones ante la frustración. La imagen que los niños tienen de sí mismos, influyen mucho con la relación que tengan con otros miembros de la familia, las madres de los niños que obtienen elevadas calificaciones en los test de autoestima aceptan a sus hijos, les dan apoyo, se preocupan por ellos y son afectuosas, estas madres establecen reglas consecuentemente y usan recompensas en lugar de castigos en sus esfuerzos por cambiar la conducta de sus hijos, en contraste, los padres de los hijos que carecen de confianza en sí mismo se muestran inconsecuentes en su disciplina, proporcionan poca orientación a sus hijos y generalmente usan castigos severos. Los educadores pueden también modificar comportamientos de los niños con técnicas precisas que logren en el niño una interacción operativa con su contexto, los niños tienden a imitar a los educadores con modelos más positivos. El aprendizaje de la identidad sexual lo adquiere en el hogar y las personas que lo rodean, los padres y el entorno socio familiar estimulan activamente y recompensan las respuestas propias del sexo del niño. Los niños absorben valores y actitudes de la cultura en la que los educan, van viviendo un proceso de identificación con otras personas, todo es un aprendizaje emocional y profundo que va más allá de la observación y la imitación. La autoestima es de gran valor para el buen desarrollo del niño ya que según el concepto que tenga de sí mismo se verá reflejado en las actividades diarias. En la adolescencia se puede encontrar problemas como la ansiedad que forma en el ser humano que la padece, mecanismos de defensa tales como la represión, el desplazamiento y la regresión, que van a hacer que la persona se vuelva antisocial, esto incluye a los padres que por excesivo rigor tratan de imponer sus ideales a los niños, dejando a un lado la iniciativa de cada uno de ellos.

Educar a los hijos y ayudarlos en el proceso de convertirse en adultos sanos, felices y autónomos es una de las tareas más complejas y desafiantes a las que se enfrentan muchos padres. Además, con frecuencia tienen que compaginarla con una exigente vida laboral o dificultades personales y familiares. Cada niño y cada familia son diferentes y por tanto, lo que sirve para unos no siempre será lo más indicado para otros, pedir ayuda profesional puede ser

la opción más indicada, esto permitirá aprender a relacionarse mejor con los hijos y ayudarle a superar sus desafíos con éxito, manteniendo una buena convivencia familiar. Otro tema que suele preocupar a los padres son las dificultades de sus hijos para desenvolverse en el contexto académico y realizar aprendizajes significativos, estas dificultades suelen ser detectadas por la escuela, aunque en ocasiones son los padres quienes se alarman ante los malos resultados de sus hijos o sus dificultades para hacer los deberes o recordar lo aprendido, problemas de atención, dificultades con la lectura o con los cálculos matemáticos, etc. Además los padres se enfrentan a otros problemas en donde observan que sus hijos no alcanzan los límites que serían esperables a su edad, ya sea en su desarrollo motor, en su comunicación o lenguaje, en su capacidad para resolver problemas o responder a estímulos novedosos, si bien algunos de estos comportamientos pueden ser normales y pasajeros, o resolverse realizando ciertos cambios en el entorno, en otros casos pueden ser signos de un retraso en el desarrollo y requerirán una atención profesional intensiva y especializada. En estos casos, es esencial realizar una detección e intervención lo antes posible.

En cuanto al rendimiento académico resulta ser una puerta hacia muchas de las opciones importantes en la vida de un estudiante y además será un factor determinante a tomar en cuenta, relacionado con el futuro profesional del mismo. En general, el rendimiento académico se refiere al nivel de logro o éxito que se puede alcanzar en una o varias asignaturas y se señala que no es el producto de una sola capacidad, sino el resultado de una serie de factores. Las variables cognitivas han mostrado explicar gran parte en el rendimiento académico y resulta de particular interés para nosotros el de la regulación de la conducta, ya que forma parte del funcionamiento ejecutivo y es primordial para el control cognitivo y emocional. Son diversos los factores que pueden desencadenar los problemas conductuales escolares en los niños pequeños, quienes pertenecientes a contextos socioculturales con altos índices de vulnerabilidad, reflejados en precarias condiciones de infraestructura, de cobertura en cuanto a necesidades básicas y seguridad social, evidencian en la escuela conductas de agresividad, malos tratos hacia sus compañeros, desorden e intervenciones que impiden el normal funcionamiento de las clases. Estos problemas se transforman en dificultades que pueden llegar a perjudicar el éxito de los estudiantes en el rendimiento académico. Para la escuela, como una institución formadora y facilitadora de la enseñanza, en general, dar respuestas a estas necesidades educativas se convierte en un reto constante y complejo que requiere de un trabajo sistemático y riguroso por parte de toda la comunidad escolar, entonces la escuela

les brinda un espacio de participación y un proceso educativo diverso y potenciador de dichas habilidades para que puedan desarrollarse.

Todos los aspectos antes mencionados son importantes llevarlos a cabo de manera vinculada con padres de familia, educadores, incluso especialistas si lo requiere para un buen desarrollo del niño, todo esto es vital desde el comienzo del embarazo de la madre, sino se realizan los cuidados necesarios y la mujer lleva una vida de adicciones, mala alimentación, violencia en el hogar entre otros factores provocaría posibles abortos e incluso el nacimiento de su bebé con malformaciones, desnutrición, etc., que son causas de mortalidad y morbilidad infantil un término usado para describir la muerte de un bebé que ocurre entre el nacimiento y el primer año de edad. Si el bebé muere antes de los 28 días, la muerte también se puede clasificar como mortalidad neonatal. La tasa de mortalidad infantil, es decir, la cantidad de muertes por cada mil nacimientos vivos es un factor importante para entender la salud general de una población, ya que muchos factores que contribuyen a las muertes de los bebés también afectan la salud de la población en general, por ejemplo, el acceso a medicamentos, proveedores de cuidado de la salud calificados, agua limpia y alimentos afecta la salud de todos, pero también pueden tener un efecto dramático en las tasas de mortalidad infantil. El término mortalidad infantil se refiere únicamente a las muertes que ocurren después del nacimiento, las muertes que ocurren antes del nacimiento generalmente se clasifican como pérdida de embarazo o aborto espontáneo. La deficiencia nutricional es el problema sanitario más grave, a juzgar por su intervención en la mortalidad, los niños fallecidos antes de los 5 años de edad, la inmadurez o la deficiencia nutricional ha sido una de las causas fundamentales de la muerte, las enfermedades diarreicas son la causa principal de los fallecimientos, el sarampión en segundo lugar entre las enfermedades infecciosas, la mortalidad infantil es mucho mayor en las zonas rurales que en las ciudades. El alza máxima se registra en el segundo año de la vida, hay una correlación entre la mortalidad infantil y la asistencia prenatal, así como entre los índices de clase socio-económico. A nivel mundial, en 2010 las cinco causas principales de muerte infantil fueron las siguientes: encefalopatía neonatal o problemas con el funcionamiento del cerebro después de nacer, generalmente se debe a un traumatismo durante el parto o la privación de oxígeno del bebé, Infecciones especialmente en la sangre, complicaciones de un parto prematuro, infecciones de las vías respiratorias (como gripe o neumonía), enfermedades diarreicas.

Conclusión

El desarrollo social de un niño es condicionado por la actitud, postura del padre frente a la crianza del pequeño y de la gran variedad de factores que lo determinan, cabe resaltar que es muy probable que si el padre fue maltratado cuando era niño, posiblemente también aplique la misma educación con su hijo, las distintas interacciones que tenga el niño dependen mucho de su conducta y de su propia imagen, ésta sucede de acuerdo al modelo de crianza que tuvo, la conducta del niño es condicionada por el ambiente que percibió en su hogar, por las distintas experiencias adquiridas y la posterior actuación, como también se encuentra condicionada por la percepción que tenga dentro de una sociedad dada por los estereotipos implantados. A edad temprana el niño muestra interés por otros niños, pero las habilidades sociales necesarias para jugar con ellos se desarrollan de una manera gradual, al principio los niños no tienen contacto social que se dé de una manera directa para jugar con otros, sin embargo conforme pasa el tiempo van adquiriendo la noción de la amistad y van a recibir influencia por parte del grupo de compañeros. También adquieren la identidad de género, aunque esa idea sea vaga en un inicio, basan que el género será determinado por el órgano genital, y el rol que desempeña cada uno está dado por la interacción que el infante tiene con la sociedad. En algunos casos en los que los niños que tienen alguna discapacidad o padecen de algún síndrome es necesario que el padre sea orientado para que pueda brindarle una educación distinta que permita desarrollar sus habilidades en todas sus dimensiones. Los primeros vínculos afectivos que los menores mantienen con la familia, le dan la oportunidad de vivenciar los sentimientos de seguridad y confianza que necesitan para interiorizar una imagen positiva y estable de sí mismos, y les ayuda a reconocer y aceptar las propias características y asumir tanto su identidad sexual como sus rasgos físicos; por lo tanto los niños necesitan establecer relaciones de apego con adultos que les sirvan de referencia. La vivencia satisfactoria estable de esa relación interpersonal será la base para la construcción de la propia identidad, y para el desarrollo de una autonomía creciente y de un sistema de relaciones sano y equilibrado. Cuando el niño entra a la escuela e interactúa, principalmente con otros niños y profesores, demuestra lo que su familia previamente le ha inculcado (normas, valores, y actitudes propias del contexto en el que se desarrolla); estas nuevas relaciones que mantenga indudablemente, van a favorecer su desarrollo social.

Referencias

Social, M. d. (2008). Desarrollo Infantil Modalidad Creciendo con Nuestros Niños. Quito: AH.

Ecuador, M. (2013). Guía Teórico Metodológica CIBV. Quito : 2013.

Young, M. E. (1996). Desarrollo del Niño en la primera Infancia: Una inversión en el Futuro. Direcciones en Desarrollo. Banco Mundial, Washington D.C., Estados Unidos.

González D. Morbilidad, mortalidad infantil y mortalidad específica por EDA en el Perú de los Ochentas. Salud Popular, 1990.